

EL SEMANARIO CATÓLICO.

Número del Sábado 13 de Agosto de 1870.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, al prestar su consentimiento para la publicacion de la presente REVISTA, ha confiado al que suscribe, como Arcipreste del partido de Alicante, la satisfactoria comision de revisarla.

Francisco Penalva.

LOCURA DE AMOR.

Reflexionando sobre el estado de la sociedad presente, se oprime el corazon con un dolor grande, inmensó: dolor desinteresado, y que tiene por fundamento la caridad: parecido al que debe sentir una madre que ve en peligro al hijo de sus entrañas..... ¡oh no! No sabemos á qué comparar esta pena; pero es herida de amor: de amor al prójimo! es amor que se funde en las vivas llamas del amor divino, por que de lo alto recibe toda su fuerza y no existiria sin ese lazo comun que une á todas las criaturas, como obras de un solo Dios Creador... Y esta pena de amor no es otra cosa sino la natural pesadumbre que ha de sentir todo aquel que viere á un gran número de sus hermanos, los hombres de la sociedad en que vive,

olvidando su alto origen, esto es, olvidando á Dios, á quien deben la existencia, y olvidándole á todas horas, porque olvidarle es el no prestarle el debido culto; olvidarle es considerar todos los acontecimientos humanos como sujetos á una especie de azar y no á la Providencia; y el fiar en las caprichosas sugerencias de la soberbia, que tantos disfraces toma para engañar á los hombres.

Y si fuese esta sola la desgracia de nuestros tiempos, menos dolorosas serian, en nuestro concepto, nuestras impresiones, de lo que lo son realmente. Hay al lado de los que osan negar las verdades de nuestra Religion, en la sociedad en que vivimos, personas que creen, pero *que duermen*, cabalmente, en los momentos en que el enemigo redobla sus esfuerzos, y cerca el edificio de nuestras creencias, y se prepara uno y otro dia para arrojarse al asalto.

Efectivamente, hay muchas personas que no han comprendido aun la proximidad del peligro; y que, guardando entera su fé se limitan, sin embargo á ejecutar algunas prácticas religiosas, sin comprender que es esta una época en que el cristiano está obligado mas que

nunca á inspirarse en la fé de los primeros creyentes; de los hombres que, durante mucho tiempo, desafiaron los obstáculos que el mundo les oponía, y con las fuertes armas de la oracion, consiguieron poseer el temple de espíritu que se necesita para tomar en las vicisitudes humanas una parte activa en favor de la Verdad.

Dispensarnos, los que dormis ó jugais al borde del abismo, sin pensar siquiera en la sima que teneis junto á vosotros, si os damos la voz de alerta y os decimos: *Despertad! que insultan á Dios en la doctrina de su Iglesia y algo estamos obligados á hacer cuando esto sucede, todos cuantos le adoramos.* ¡Despertad, porque si dormis, vereis muy pronto los tristes efectos de la impiedad corroyendo las familias, y llorareis amargamente vuestra incuria inesplicable.

Cuantos, gracias á Dios, no hayais perdido aun la fé, cuidad de instruiros mas en ella, y de instruiros sin descanso, para que los sofismas del engaño no abran puerta en vuestros corazones, por muy tenazmente que os acométan con sus tiros! Y pensad que para instruiros en la fé, no hay sino una Maestra, que es la Iglesia, y separad de vosotros y quitad del alcance de vuestros hijos toda obra de religion que ella no haya sancionado! Y en fin, mirad además con qué teson los partidarios del error propagan sus doctrinas, ¡y avergonzaos! porque conociendo y poseyendo vos-

otros la verdad no sabeis ó no quereis propagarla.

¡Y dad, Señor, á nosotros, que, flacos y miserables como somos, sepamos en las actuales circunstancias cumplir con nuestro deber, aunque haya quien nos teja en premio de nuestros trabajos una corona de espinas! Y dadnos á todos, Dios de nuestros padres, la fortaleza que necesitamos. Que el mundo nos llame locos en buen hora! Por nuestra parte, solo deseamos ya, que esta pluma de que nos servimos se emplee únicamente de hoy en adelante en escribir de esta locura. ¡Locura sublime que á tantos ha hecho olvidarse de sí mismos y consagrarse á los demás! ¡Locura de amor que de tantos sacrificios ha sido causa desde el principio del mundo, y que deseamos para nosotros, porque es divina locura.

Concedednos, clementísimo Señor, la gracia de poder servir de algo, y dadnos la mansedumbre y la perseverancia tan necesarias en épocas como la actual, para seguir nuestro camino, que es el vuestro, sin desalentarnos por los desprecios de los unos ni por la indiferencia de los otros; y el amor al prójimo que ¡oh Dios mio! nos teneis ordenado, no desaparezca ni un solo instante de nuestros corazones, sean cuales fueren las amarguras porque tengamos que pasar.

Creemos oportuno reproducir los siguientes párrafos de la interesante pas-

toral que Mons. Dupanloup, obispo de Orleans, dirigió á sus diocesanos al despedirse para ir al concilio. La insertaríamos toda ¡tan bella es! pero las dimensiones de nuestro semanario no nos lo permiten:

«Ante todo, obedeciendo y obedeciendo hasta la muerte, yo me adhiero á las decisiones del Jefe de la Iglesia y del Concilio; yo me adhiero á ellas del fondo de mi corazón y con toda mi alma, cualesquiera que estas sean, conformes ó contrarias, lo he dicho y lo repito, á mi pensamiento particular, vengan á confirmarlo ó á contradecirlo. ¿A qué hablarme á mí de coacción, de presión, de humanos manejos? Todos somos hombres, y en este Concilio, como en todos los demás, tendrán su parte las imperfecciones humanas. Mas nuestra fe es que el Espíritu Santo dirige, transforma estas imperfecciones, haciéndolas redundar en beneficio de la verdad. Nadie es católico sin esta fe, que es la mía, y por esto yo de antemano me adhiero y someto, y me considero feliz adhiriéndome y someténdome.

Después de haber combatido libremente, obrado valerosamente, la sumisión será nuestra victoria, y Vos ¡oh Dios mio! nos concedereis la gracia de encontrar la paz en la fe y el gozo en la obediencia, porque la fe es nuestra victoria: «Hæc est victoria fides nostra,» — y la nación de los justos no es jamás sino obediencia y amor. «Natio justorum obedientia et dilectio.»

De la colección de composiciones poéticas titulada: *Culto á María*, opúsculo de nuestro amigo D. Juan Vila y Blanco,

y que hemos indicado ya en el número anterior, tomamos la siguiente:

Con motivo de la Asunción de
Nuestra Señora.

(Al tálamo celestial....)

Parte, Virgen de amor: en noble vuelo,
-Tipo de majestad, radiante en gloria,-
Llamada al trono que te ofrece el cielo,
Parte con el laurel de la victoria:
Triunfante ya, tu corazón su anhelo
Cumplido ve: tras vida meritoria
Hé la inmortal espléndida deadema
Para tu frente... júbilos extrema.

También aplaudo yo; también sonrío
Cuál los alegres ángeles que en nubes
De luz te siguen, y el aplauso mio
Te saluda, oh beldad que al cielo subes,
Al trono del inmenso Señorío,
A cuyo pie se postran los querubes,
Y bajo el cual rodando las estrellas,
De su fulgente luz toman luz ellas.

Aplaudivo, aplaudivo con el sol que brilla,
Con las galas del valle y de los montes,
Con la palma y la humilde florecilla,
Con selvas, llanos, mares y horizontes:
¡Oh sacra Majestad, oh maravilla!
Te quiero ver hasta que al sol remontes,
Y perdiéndote allá en el firmamento,
Solo pueda seguirte el pensamiento.

Da vigor á mis ojos: no los hiera
Ese raudal de luz que impide verte.
¡Oh si seguirte el corazón pudiera
Y encadenarse á tí con lazo fuerte
Que jamás se aflojara ni rompiera,
Viviendo junto á tí vida sin muerte,
Como llama de amor eterna y pura
Nutriéndose á la luz de tu hermosura!

Detente al menos porque estás muy bella
En el espacio azul que Augusta hiendes.
Tu talante gentil noble descuella
Sobre el trono de nácar en que asciendes:
Nivea la airosa túnica, destella
Suavisimo fulgor; y cuando tiendes
Los brazos hácia el hijo que te aguarda,
Seduce y rinde tu actitud gallarda.

Los que sabeis amar; los que llorásteis
 En la muerte del Hijo de la hermosa,
 Venid y contemplad á la que hallásteis
 —Junto á la cruz—doliente y lacrimosa:
 Los que sus ojos bellos enjugásteis
 Cuando ocultó á su bien fúnebre losa,
 Bendecid, bendecid.... tanta amargura
 Logra por premio al fin tanta ventura.

Contemplad al amor con sus amores;
 A la Madre feliz y al Hijo amado.
 El diadema de altísimos honores
 Ciñe á la hermosa de virtud dechado:
 Ella del corazon puros ardores
 Deja que exhale el pecho enamorado;
 Y apoyada en su bien la peregrina,
 Embellécela más gracia divina.

Los que heredásteis el pincel de Apeles;
 Los que á Fidias seguís en su ardimiento;
 Los que con arpa mística, á Dios fieles,
 Teneis inspiracion y sentimiento,
 Aprontad la paleta y los cinceles,
 Y esas arpas del dulce arrobamiento:
 Favor del cielo el arte, en su porfia,
 Conságrase á las glorias de María.

II.

Conságrese; que la imágen
 De esa beldad; su figura,
 Su actitud, toda la gracia
 Que gracia del Cielo anuncia
 En sus entreabiertos labios
 Que la sonrisa dibujan
 Del más dulce sentimiento
 En la más santa ventura...
 Tanto candor y primores
 El arte, fiel, reproduzca,
 Y en todo lugar se admire
 De Dios á la Madre augusta
 En el instante supremo
 En que gozosos la encumbran
 Los ángeles sobre nubes
 De nieve, de azul y púrpura.
 Ojalá que retratarla
 Pudiera mi torpe pluma...
 Mas solo hay en mi deseo,
 Merced del arte ninguna.
 Admiro, siento y aplaudo
 En emociones profundas;
 Pero bosquejar su imágen
 Fuera en mi de audacia suma
 Intento desacordado,
 Error, delirio, locura...

Otro canto ensaya oh lira:
 Gloria tal no ha de ser tuya.

III.

En el fúlgido trono
 Del alto cielo
 Ostentando de Reina
 Corona y cetro.

Quédate, Madre:
 Mi corazon grabada
 Tiene tu imágen.

Recordaré la gloria
 Del fausto dia
 De tu tránsito al cielo,
 De luz vestida:

Y mi alma, oh Madre,
 Se alegrará mirando
 Tu bella imágen.

Veré terrenas *gracias*

Con lujo y pompa;

Y apartaré los ojos

De tanta sombra;

Que sombra es, Madre,

Gala y beldad del suelo

Junto á tu imágen.

Ni á tu sonrisa iguala

Sonrisa alguna;

Son las de aca mentira,

Verdad la tuya:

Que siempre, Madre,

Tu corazon es dulce

Cual lo es tu imágen.

Encanto de mis ojos,

Paz de mi pecho;

Virgen de los amores,

Rosa del cielo:...

Permite, oh Madre,

Que bese,—si es tan bella—

Tu santa imágen.

El Catolicismo en Nueva Granada.

(Ojeada histórica.)

En la provincia de Nueva Granada la conversion de los Indios, comenzó en 1531, y fué muy difícil. El convento de

dominicos titulado, de Santa Marta, fundado por Juan Mendez, fue un plantel de misioneros. Sin embargo, los esfuerzos intentados dieron tan poco resultado que, segun parece, tuvo el Obispo de Santa Marta que escribir al Rey de España para decirle nada menos, que el único medio de convertir á este pais seria el sustraerle de la dominacion de sus crueles opresores.

En 1562, fué cuando Nueva Granada tuvo la dicha de ver llegar á San Luis Baltran, que llegó á convertir cerca de 15.000 indios, pero este santo volvió á Europa en 1569, lleno de dolor al ver que las crueldades de los españoles, destruian todo el trabajo de los misioneros.

En 1587 habia ya, sin embargo, segun se cuenta, 200,000 indigenas bautizados. Los Jesuitas fundaron mas adelante en las comarcas del Oeste, sus misiones de *Los llanos*; y por fin, al terminar el siglo XVIII, la mayor parte de la poblacion negra y roja de nueva Granada estaba incorporada á la Iglesia. Cartagena fué teatro de los heróicos esfuerzos del Apóstol de los Negros, el P. Sandoval, y de su sucesor el P. Claver, muerto en 1654 ambos jesuitas, y el último proclamado bienaventurado en 1852.

DESCRIPCION

de los lugares ilustrados y santificados por la Santa Virgen en Oriente.

I.—Nazareth.

Nazareth, pequeña ciudad de la Siria, al Norte de la llanura de Esdrelon, debe su gloria al mas grande acontecimiento que los anales humanos hayan registrado, la Encarnacion del Hijo de Dios en el seno de una Virgen por obra del Espíritu Santo. Hasta entonces era una humilde aldea de Galilea, que ni aun la Santa Escritura nombra; pero desde el misterio de que fué teatro, no ha cesado de ser uno de los santuarios mas venerados del pueblo cristiano.

Antes del gran Constantino, dice San Ireneo (1), no era permitido habitarlo mas que á los judios; pero apenas el cristianismo se libertó de la opresion, la emperatriz Elena hizo construir allí á sus espensas un magnífico templo sobre el sitio que ocupaba la casa donde se habia cumplido la union de la divinidad con la humanidad en el seno de una Virgen. San Gerónimo habla de este monumento, y nos dice que habia sido visitado por su ilustre discipula Santa Paula, romana. (2). Se hizo mencion de él en el siglo VI en la peregrinacion de San Antonino mártir; en el VII, en la del obispo Arculfo; en el VIII, en la de Villivald. Este último nos dice que mas de una vez los infieles, dueños de Palestina, habian intentado destruirlo, y que los cristianos lo habian salvado de la ruina pagando grandes sumas. En el siglo XI, el usurpador del trono de Bizancio, Zimista, despues de haberse vengado de los insultos y las usurpaciones que los árabes habian hecho sufrir á los cristianos, perdonó á los musulmanes de Nazareth en recuerdo de la saluacion del Ángel á María. El generoso Tancredo, hecho príncipe de Galilea á consecuencia de las conquistas de la Cruzada, volvió á dar al santuario su antiguo esplendor, é intentó acrecentarle trasladando allí la silla arzobispal de Seitopolis con el obispo de Tiberiade por sufragáneo.

En 25 de Marzo, fiesta de la Anunciacion, San Luis, rey de Francia, visitó á Nazareth; por humildad cristiana quiso entrar á pie y recibió la Santa Eucaristia con su fervor ordinario. En 1263, el sultan de Egipto, Bibars Bouducdar, mandó incendiar la Iglesia, siendo este el preludio de los horrores y profanaciones que ocho años mas tarde vengó la cuchilla de los cruzados.

En la primavera de 1271, los templarios y hospitalarios unidos con Eduardo, rey de Inglaterra, saquearon esta desgraciada ciudad. Todos los mahometanos que se encontraron en ella fueron pasados á cuchillo, y espionaron así el in-

(1) Lib II, *contra Hæreces*.

(2) Ad Euseb.

endio y la devastacion de uno de los mas bellos monumentos elevados de Siria por los cristianos (1).

Poco tiempo gozó Nazareth de tranquilidad: vendida por uno de los suyos, volvió á caer en poder de los sarracenos.

Desde el año 1300, los franciscanos, que el gran patriarca de Asis habia llevado en 1219 para ser los guardas de los santuarios de Palestina, se establecieron allí y subsisten todavia. Habian conseguido á precio de dinero reconstruir un altar sobre aquel lugar sagrado, y no ser molestados mediante un tratado de paz firmado en 1367 entre Pedro de Lusignan y el sultan de Egipto.

Mas desde la ocupacion de este pais por los turcos, el único resto de culto que pudieron sostener fue una lámpara continuamente encendida en la santa gruta, cuya conservacion pagada por la caridad de Jerusalem fue confiada á un pobre cristiano.

En la peregrinacion de Pedro della Valle, en 1616, Nazareth no ofrecia ya á la vista mas que un grupo de chozas, y no quedaba del santuario mas que la santa gruta con dos columnas conmemorativas bajo un monton de escombros.

Finalmente los franciscanos obtuvieron permiso para construir la iglesia y anexionar un convento. El emir, muy dispuesto en su favor, no se limitó á proporcionarles una gran suma de dinero, sino que quiso ponerlos bajo su alta proteccion. Esto tenia lugar en el año de gracia de 1620, y el P. Eugenio Roger, francés de origen y entonces misionero y médico del emir, refiere la noticia siguiente del convento, llena de gracia y de interés.

„Un dia, dice, una paloma muy blanca, elevándose en medio de una bandada de palomas domésticas que se criaban en el corral del convento, vino á posarse sola en un hueco, entre el refetorio y la escalera por donde se baja á la capilla de la Virgen. No habiendo nunca querido emparejarse, se hizo tan solitaria y tan mansa con los religiosos, que asistia siempre con ellos á las horas ca-

(1) Michaud. *Historia de las Cruzadas*.

nónicas, hasta la de media noche. Al verlos pasar para ir al coro, volaba sobre el hombro de uno de ellos, para no hacer solá el trayecto en medio de la oscuridad. Se quedaba en la iglesia mientras duraba el oficio, y aunque en su vuelo ligero fuese á posarse ya sobre uno, ya sobre otro, jamás tocó el altar donde celebraba el sacerdote. Despues de la ceremonia, mientras salian los religiosos, se divertia revoloteando alrededor de ellos, batiendo sus alas, dando un arrullito lleno de ternura y de felicidad. Era una maravilla. Habia contraido tambien una costumbre singular con los hermanos que marchaban á Jerusalem. Cuando veia que uno iba á salir, en seguida volaba sobre el hombro del viajero, y le acompañaba tan lejos como podia sin perder de vista á Nazareth. Un dia que acababa de hacer este pequeño viaje se posó sobre la pared del jardin antes de entrar en su nido, y un cierto Gam, hijo de Nuzam Schier de Nazareth la vió y de un arcabuzazo la mató. Algunos meses despues, la mujer de Gam pereció asesinada y cosida á puñaladas, y la poblacion no dejó de decir que era un castigo de la muerte dada por su marido á la singular paloma que todo el mundo conocia y estimaba.»

Nazareth está situada en medio de un anfiteatro de montañas que forman un gracioso vallecillo con una sola vertiente muy estrecha por el lado del Sur. El terreno es muy fértil y produce flores en toda estacion, lo que esplica su antigua denominacion de *Nezer*, que significa flor. (1) La ciudad cuenta 3000 habitantes cuyas dos terceras partes son católicos, bajo la direccion religiosa de los franciscanos de la Observancia; está edificada sobre el flanco de montañas y se halla á mas de mil y cien pies sobre el nivel del mar. Los cristianos, que son superiores en número, se hacen respetar de los mahometanos y nunca se ven molestados en sus posesiones.

La construccion mas bella es el convento de los franciscanos, en medio del cual se encuentra la Iglesia de la Anun-

(1) Léxicon del médico judío, David de Pomis, en la palabra Nazareth.

ciacion, no tiene de estension mas que la tercera parte de la antigua, de la cual quedan todavia vestigios. A algunos pasos de la puerta principal de la iglesia, se sube al presbiterio por dos escalinatas, y por otra que se encuentra en medio, se baja á una gruta decorada con mármoles, cuadros y tapices. Se ven tres altarcitos, dos á la entrada y uno en el fondo de la gruta. Este último es todo de mármol blanco. Delante de este altar es donde el peregrino se prosterna; porque debajo de la mesa, entre lámparas ardiendo y ramos de flores, renovados todos los dias, lee sobre una losa de mármol esta inscripcion en lentejuelas de plata:

*Verbum caro hic factum est,
Aquí el verbo se hizo carne.*

Dos columnas antiguas, colocadas al lado derecho del altar, indican el lugar que ocupaban la Virgen y el Angel cuando este trajo el mensaje del cielo. Una de estas columnas habia sido cortada en dos por los turcos que la creian llena de oro; la parte superior se ha quedado suspendida á la bóveda en la situacion que tenia antes de ser cortada.

Tal es el santuario de Nazareth. Se dice todos los dias la misa de la Anunciacion sobre el altarcito de marmol blanco, de manera que el sacerdote que dice el Evangelio en que se refiere el misterio, se encuentra en el paraje mismo en que este sucedió.

Allí era pues el término hácia el cual se dirigian los ardientes suspiros de los patriarcas, de los profetas y de todos los justos de la antigua ley. Allí habia habitado la mas pura de las criaturas, la única Virgen digna de atraer las miradas de un Dios. Allí la palabra omnipotente del Eterno, que sacó todo de la nada, se detuvo suspendida en el cumplimiento de su obra mas prodigiosa, esperando el consentimiento de Maria, para aquel *fiat* que debia ser el principio de la renovacion espiritual del universo. Allí empezaron á brotar las ondas de ese rio divino que debia apagar la sed hasta de las últimas generaciones humanas de todas las inteligencias y de todos los corazones. Para probar una

vez las mas puras delicias del alma, y gozar anticipadamente la felicidad celeste, es menester arrodillarse en el santuario de Nazareth, cuando la noche trae á la tierra el silencio y el recogimiento del alma. Al brillo de las lámparas y al olor de los perfumes que exhalan las flores y las nubes de incienso esparcidas por el templo, creeria uno asistir á la sublime escena efectuada allí mismo hace mas de mil ochocientos años por uno de los brillantes espíritus de la Corte celestial y la mujer bendita entre todas las mujeres. Veis al ángel aparecer, y á la Virgen tímida turbarse, ois el celeste mensaje y el consentimiento pedido; ois los aplausos de los coros angélicos que acompañan al Verbo: estais allí cuando el Verbo desciende al seno de Maria, cuando Maria se hace madre, sin que el lirio virginal de su virtud pierda nada de su frescura, de su perfume, de su belleza.

¡Pura y sublime [mujer! ¡ah! cuanto he venerado en tu humilde celda el principio de tu gloria! Concédeme contemplar un dia en el cielo tu coronamiento y postrarme á tus pies de Reina delante del trono de Dios.

CONFESION

de la omnipotencia de Dios y de su infinita grandeza y majestad, por San Agustin.

Yo, pues con todo mi corazon, oh rey y señor del cielo y de la tierra, os creo y confieso Padre, Hijo y Espiritu Santo, trino en las personas, uno en la esencia y substancia, verdadero Dios Todopoderoso, de una naturaleza simplicísima, incorpórea, invisible, interminable, en quien nada hay mayor, nada inferior; sino un ser de todos modos perfecto sin deformidad alguna, grande sin cantidad, bueno sin cualidad, eterno sin tiempo, vida sin muerte, fuerte sin flaqueza, verdadero sin mentira, todo en todas partes sin tener lugar, presente en todos los lugares sin ocupar sitio alguno, que llena todas las cosas sin estension suya, en todas partes se halla sin

disminucion, que pasa y sube sobre todas las cosas sin moverse, que está dentro de ellas sin detencion, que las crió todas sin necesitarlas, que todas las gobierna sin trabajo, que á todas las dió principio de ser, sin tener en su ser principio, que todas las cosas las hizo mudables, sin tener en sí mutacion: os creo y confieso en la grandeza infinito, en la virtud omnipotente, en la bondad sumo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juicios justo, en los pensamientos discretísimo, en las palabras verdadero, en las obras santo, en las misericordias abundante: con los pecadores pacientísimo, con los arrepentidos piadosísimo: siempre el mismísimo eterno y sempiterno, inmortal é inmutable: á quien ni los espacios le ensanchan, ni lo angosto de los lugares le comprime ó estrecha, ni la voluntad le muda, ni la conexión le inclina, ni las cosas tristes le perturban, ni las alegres le alhagan: á quien ni el olvido le quita cosa alguna, ni la memoria se lo vuelve, ni las cosas pasadas se le pasan, ni las venideras sobrevienen: á quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni acaecimiento alguno dará fin: sino que antes de los siglos, y en los siglos, y por todos los siglos vivis eternamente, y teneis continua alabanza y eterna gloria, sumo poder y singular honor, perpétuo reino é imperio sin fin por infinitos, incesantes y sempiternos siglos de siglos. Amen.

De las Cofradías y su origen.

En Italia, en España y en Francia, en todos los países católicos, no habia en el siglo pasado ciudad ni pueblo en donde no estuviesen establecidas una ó varias cofradías de legos. Hoy mismo se conservan en gran número en muchas partes, y particularmente en Roma, y se restablecen allí donde se habian destruido ó abolido. Estas cofradías se designan todavia con el nombre de *societades ó escuelas*, y se han fundado para el culto divino, con el objeto de cantar las alabanzas del Señor y de los Santos

de acompañar al Santo Viático y de ejercitar obras de piedad y misericordia. El mayor número de ellas construyen una iglesia ó capilla donde los asociados ó cofrades se reúnen y llevan un traje peculiar suyo. El objeto de estas cofradías es bueno y útil, así que los Papas y los concilios las han alabado, alentado y muchas veces reformado.

Su origen es muy antiguo. Parece que en tiempo de Carlo-Magno, antes del año 800, existian ya en Occidente. En la ley 3.^a lombarda, este emperador establece: «De sacramentis per Gildoniam ad invicem conjurantium ut nemo facere pœsu mat.» La palabra «Gildonia» no significaba mas que reunion ó cofradía. En efecto, en una carta del siglo XII dirigida por el clero de Utrecht á Federico, obispo de Colonia, hallamos que cierto Manasses habia instituido «Comfraternitatem quamdam quam Gilda vulgo appellant.» Las «Gildonias» ó cofradías de que habla Carlo-Magno tenian por objeto socorrer á los pobres con limosnas, especialmente á aquellos que habian sido víctimas de algun incendio ó naufragio. Que las «gildonias» fuesen cofradías, está probado que los capítulos escritos en 852 por Hincmar, arzobispo de Reims, á los clérigos de su diócesis, que se encuentran impresos en la «Collection de Concilios» de Labbé, en que se leen estas palabras: «Collectis quas «Gildonias vel confratrias vulgo vocant, «tantum fiat, quantum ad auctoritatem «et utilitatem atque rationem pertinet.» Resulta de este capítulo del arzobispo de Reims que las cofradías se hallaban establecidas en esta época para el servicio de las iglesias, para proveerlas de luces, distribuir limosnas á los pobres, acompañar á los muertos á los cementerios y ocuparse «ceteris pietatis officiis,» objetos todos que se proponen mas ó menos las cofradías de hoy. Un concilio de Rouam de 189, describe «Societatem seu Frateriam» compuesta de eclesiásticos y legos, y el P. Martene publicó en el «Thesaurus Nov. Anecd.» un documento en virtud del cual Arnaldo, obispo de Narbona, confirma (1212) «Confraternitatem» fundada en Marsella.

En Italia, las primeras cofradías em-

pezaron en Venecia, donde se las designaba con el nombre de «Escuelas.» La primera «Escuela» se fundó en 1260 con el título de «Escuela de la Caridad.» En Roma, la primera cofradía fué la del «Gonfalone» (Gonfalon), instituida en 1264, en el pontificado de Urbano IV. «Esta fué dice Piazza, la primera cofradía de legos, que adoptando un traje particular y una regla de vida, se constituyeron en asociacion piadosa en Roma; y asimismo fué la primera que se fundó en la basílica de Santa María la Mayor. A ejemplo de esta se establecieron otras cuatro en la iglesia de Ara Coeli, para refundirse despues en la cofradía de San Buenaventura.» En 164, en el pontificado de Urbano IV, doce personas piadosas, siguiendo el consejo de San Buenaventura, fundaron en Santa María la Mayor una compañía que se llamó primeramente de «raccomandati di Maria» (de los recomendados de Maria) y despues, del «Gonfalon» ó estandarte. Este último nombre se la dió en 1350, durante la permanencia de los Papas en Aviñon. Y como las facciones oprimian entonces á Roma, los cofrades reunidos en su capilla de Santa María la Mayor para poner fin á tantos males, nombraron gobernador de Roma á Juan Cerrone, al que condujeron al Capitolio con el asentimiento del vicario del Papa: de modo que esta cofradía compuesta de hombres distinguidos por su piedad y su fortuna, prestó además grandes servicios á la pátria. La santa Virgen estaba representada en el «Gonfalon» (estandarte), cubriendo con su manto á los cofrades de la compañía. Siguiendo este ejemplo, se fundaron otras asociaciones en gran número de ciudades, sobre todo cuando empezaron á aparecer los «flagellanti» (flagelantes.)

Una de las mas célebres sin duda, es la compañía «dei disciplinati» (disciplinantes) de Santa María del hospital de la Scala, en Siena, en la cual no eran admitidos sino hombres que gozaban de cierta consideracion y renombre por sus virtudes. Han pertenecido á esta cofradía el P. Colombini, fundador de la orden de los Gesuati (1367); su compañero, Francisco Vincenti, de la orden del Monte-Olivete, y San Bernardino de Sie-

na, reformador de la orden menor de San Francisco.

Pero las cofradías se apartaron de su objeto, y se introdujeron en ellas muchos abusos, hasta el punto de que un autor, hablando de las cofradías de Francia, se espresa así: «Hodie crapulones dici fortasse possunt, ut qui plerumque epulandi magis quam cultus divini gratia, conveniunt.» Por eso los Papas dirigieron su atencion sobre las cofradías, y autorizaron á los obispos para reformarlas. En 1604, el Papa Clemente VIII publicó la bula. «Quaecumque á Sede apostólica.» Despues de hablar de los abusos que se habian introducido en las cofradías, ordenó que los regulares no pudiesen fundar en su iglesia mas que una cofradía; con consentimiento del obispo, y con condicion de que los estatutos fuesen aprobados por el ordinario de la diócesis, que tendrá asimismo el derecho de conocer los privilegios é indulgencias concedidas por la Santa Sede antes de su publicacion. Correspondia por consiguiente á los obispos la facultad de fundar ó impedir en su diócesis nuevas cofradías y reformar las que ya existian en ellas.

Solo Roma cuenta mas de ochenta cofradías. Cada arte, cada oficio tiene la suya. Las principales son las de la Anunciacion, cuyo objeto especial es dotar á los jóvenes pobres; la de la Trinidad de los Peregrinos, fundada para recoger á los peregrinos indigentes que llegan á Roma; la de San Gerónimo de la Caridad, cuya mision es asistir á los presos y sentenciados á muerte; la de la Muerte, que se ocupa de ir por todas partes, por la ciudad y por el campo á recoger los muertos y sepultarlos. Muchas iglesias de Roma están sostenidas á espensas de las archicofradías, y los pobres reciben de ellas socorros diarios. Cada cofradía tiene un cardenal por protector. Su Santidad Pio IX ha querido reservarse el protectorado de la cofradía del camino de la Cruz, en el Coliseo.

CURIOSIDADES.

La fundacion del monesterio de Sant Hieronimo de Juste.

Para principio de lo qual es de saber como parecen por las escrituras antiguas y auténticas de la fundacion de este monasterio de Juste que los bienaventurados santos segun se cree y deuotos religiosos, primeros fundadores de este dicho monesterio, Juan de Robledillo y Juan de Plaza y Juan de Toledo y Andrés inespíados diuinamente se apartaron del mundo á seruir á Dios á una montaña espesa que era en este lugar de Juste que se llamaba Aluenero del Agorador, començaron á edificar una hermita en nombre y reuerencia del primer hermitaño Sant Pablo, junto con una viña de Sancho minz de guacos, la qual don en pura libre donaçion á los dichos santos hombres; é despues se plantó el castañar que agora está ençima de la porteria, é fundado aquí su asiento en el año de mil é quatrocientos en nuebe, á instancia y suplicacion del muy escalarecido señor el infante don Fernando Regente de Castilla. El Papa bendito uj, de bien auenturada memoria les dió licencia para edificar monesterio de nra. órden de Sant hierónimo, y porque lo que mucho á de durar quiere recio y firme el çimiento, á este santo edeficio no le fallecieron contrauersias y aduersidades, con los golpes de las quales contrariedades mas se afirmase su fundamento assí como esta carta del muy escalarecido infante lo reza y declara.

Carta del señor infante D. Fernando regente de Castilla.

Yo el infante embio mucho á saludar á vos Garcialuarz señor de Oropesa como aquel que amo y precio y de quien fio, sabed que nro. Sor. el Padre Sancto á mi peticion dió licencia á los hermitaños de la casa de Juste, que es en la vera de Plaza é les otorga ciertas heras é preuilegios para fundar monesterio sobre la cual yo escrebí y embié al Obispo de plaza que los quisiese consen-

tir fundar el dicho monesterio y el no le quiso hazer, que los desapoderó y hecho de la dicha casa y les tomó lo que ende tenían sobre lo cual ellos llegaron al Arçobispo de Santiago que los proviere de algun Remedio como juez mayor, é el Arçobispo dióles su carta para vos que les entregaiedes la dicha casa y defendiesedes en la posesion de ella, por quanto vos erades tal que lo fariedes, lo qual vos embia amandar en virtud de la santa ouediencia é ellos pidiéronme por mrd. que uos mandare escreuir sobre esto, por que vos ruego que los querades cumplir esta carta del Arçobispo apoderandolos en la dicha casa en manera que en ella no sea epoderada otra persona alguna saluo ellos, é sean defendidos en ella en lo qual me areys muy gran merzed y seruicio, dada en Tordesillas á nueue de junio. yo Pero García escribano de dicho señor infante la fize escribir por su mandado. yo el infante.

De como receuió la carta el noble señor Garci Alvarez de Toledo y la ouedeció con mucho amor.

Quaudo este noble caballero reziuió la esta carta sobredicha, púsola sobre su caeza y besóla y dixo quel rezeuia aquella carta con muy grande y deuida reuerencia, assí como carta del muy alto y esclarecido señor infante al qual es tenido de servir y ser mandado y que Dios dexe beuir con acrecentamiento de larga uida con honrra y con salud como el desea, amen.

El luego vino á este dicho monesterio en persona el dicho señor Garci Alvarez y con mucho amor y acatamiento cumplió enteramente la obediencia del Arçobispo y el mandamiento del señor infante, poniendo en la posesion desta casa á los hermitaños y defendiéndolos en ella y sustentándolos hasta que edificaron el santo monesterio.

De como los tres hermitaños tomaron el hábito y Regla y las otras ceremonias segun la órden.

Aquellos tres hermitaños conniene á saber, Juan de Robledillo y Juan de

Plaza y Juan de Toledo tomaron el hábito de nra. santa orden y aprouecharon mucho spiritual y corporalmente en esta casa con todo buen exemplo y ouieron fin bienauenturado con perpétua memoria.

Capítulo primero de lo tocante y conueniente al muy mágico cauallero don Garci Alvarez de Toledo señor de Oropesa con todos sus descendientes principales bienhechores y fundadores de esta casa.

El deuotísimo y mágico señor Garci Alvarez de Toledo, cuya ánima sea en gloria, tuuo mucha deuocion y amor á este monesterio que dicho es y él le hizo muchas limosnas mientras viuió y él procuró otras muchas assí del Rey de Castilla como de otros señores; y en tanto grado sustentó á este monesterio que dezian los religiosos que fueron en aquel tiempo que la orden queria dexar esta dicha casa porque era tan pobre que los religiosos que en ella estauan no se podian mantener sin salir á mendigar, é como esto sintiese este deuotísimo cauallero dixo que nunca Dios tal quisiese ni tal cosa se hiziese, por que él queria dar cumplidamente todas las cosas necesaria. á los que en este monesterio estubiesen, é ansi lo hizo mientras viuió en manera que cosa alguna no les fallezia é con mágica liberalidad é magnamidad hizo limosna de vn gran halto de cabras á este monesterio con su linda y caldero y horcas de hierro y sus perros y todos los otros atauios; del cual ganado entonces se aprouecharon mucho é aun agora, de lo que de aquel principio se creio, tiene la casa un buen atto de cabras.

Dicen los biejos que este mágico señor hizo esta limosna á este dicho monesterio con condicion que nunca se deshiziesen deste ganado y ansi sea hecho esta agora y se deue hazer de aquí adelante porque viua esta memoria por quien la dió.

Despues desto aun no queriendo la orden receuir esta casa como dicho es, fué en persona al capítulo general á Santo Bartolomé de Lepriana para dar

asiento en esto: por su reuerenzia y acatamiento todo el capítulo general la rezesçibió con mucho amor y deuocion y ansi lo traxo confirmado de todo el capítulo. Esto es dicho quanto al fundamento deste monesterio de Juste.

Esta memoria se sacó con breuedad del *Libro de los bien hechos* de esta casa por fray Fernando del Carral.—B. E.—L. j.

El Hospital de Tata Giovanni.

Con motivo del aniversario cincuenta de la primera misa del Sumo Pontifice reinante, que fué celebrada el 11 de Abril de 1819 por el abate Mastai en Roma, en la iglesia de Santa Ana de Falegnami próxima al Hospital de *Tata Giovanni*, se habla mucho de él. Vamos, por tanto, á dar alguna noticia de este célebre instituto.

Juan Borgi, nacido en Roma en 1792, era maestro de obras, de poca estatura, pero de mucha piedad. Cuando Pio VI hacia edificar la sacristía de San Pedro, Borgi, trabajaba en aquella obra y empleaba el tiempo que le quedaba libre de trabajo al medio dia y por la tarde, en visitar los enfermos del cercano hospital del Espiritu Santo, pasando en él las noches enteras. A veces iba al oratorio del P. Garavita, y tomaba parte en los ejercicios religiosos de los buenos hermanos, saliendo con ellos para cantar el rosario: y marchando despues cada uno á su casa.

En aquellas procesiones nocturnas notaba con disgusto Juan la presencia de muchos chicos, que despues de haber andado todo el dia por las calles descalzos y haraposos, se recogian á dormir sobre los bancos de los vendedores de pollos y sobre las gradas del Panteon, haciéndose cada vez mas holgazanes y discolos. Dios le inspiró el pensamiento de atender á aquellos pilluelos, y Juan siguió al punto la santa inspiracion, sin tener en cuenta su pobreza, porque la caridad es rica, sobre

todo en Roma, y para esto recogió algunos de aquellos chicos, reunió limosnas, los albergó por la noche en su misma casa, y los colocó por el día de aprendices en algunos establecimientos.

Dos virtuosos eclesiásticos, el abate Pinchetti que fué obispo de Amelia, y el abate Miguel di Pietro mas tarde cardenal, que habian visto muchas veces al maestro de obras acompañar aquellos chicos por las calles de Roma, y llevarlos á las iglesias, fueron á visitarle y encontraron en su pobre morada los gérmenes de una institucion útil. Le alabaron, animaron y auxiliaron, y muy pronto el número de los chicos subió á cuarenta, siendo ya para ellos reducida la casa de Juan. Buscóse otra, y el abate di Pietro pagó el alquiler, obligándose á contribuir á los gastos una asociacion de caritativos romanos, y quedando de este modo el instituto de *Tata Giovanni* en 1784 organizado y concluido. Cuarenta niños bien vestidos y alimentados formaban una familia que reconocian por padre á Borgi. Llamábanle *Tata*, es decir, *padre*, valiéndose del nombre vulgar de los romanos, y él los tenia como hijos muy queridos. De aquí el nombre de *Tata Giovanni* que quedó al piadoso establecimiento, del que fué generoso protector Pio VI, y despues otros Pontífices y cardenales de la Santa Iglesia. Juan Mastai, simple clérigo en Roma, en los ratos que le dejaba libre el estudio, frecuentaba esta casa de huérfanos, siendo su mayor gusto enseñarles los rudimentos de la fé y formar las almas de los infelices niños para la virtud, haciéndolo con tanta dulzura y eficacia, que edificado Pio VII, le encargó poco despues la direccion de la casa. El día solenne de Pascua de 1819, J. Mastai celebró la primera misa en la iglesia de Santa Ana, que está junto al hospital de *Tata Giovanni*, rodeado del conde Jerónimo su padre, y de sus huérfanos, que así como habian sido sus delicias cuando se preparaba para el ministerio del altar, así también fueron su corona cuando subió á él en aquel dichoso día.

LA TRINIDAD.

Es Dios un Sér sin mudanza,
un Acto puro sin mezcla,
sustancia sin accidentes,
tres personas y una esencia:

Que si en Audiencias Reales
en cada lado se asientan
tres personas á juzgar,
tres son las que están en esta.

En las tres hay un poder,
un querer, una grandeza,
un saber, una bondad,
una misma providencia.

El padre de nadie tiene
principio ni dependencia;
y al Hijo en su entendimiento
eternamente lo engendra.

El espiritu divino
que es la persona tercera,
de entrambos á dos procede
siendo una sustancia mesma.

En lenguas de fuego baja
sobre las doce cabezas,
oradores de la fé,
que por eso baja en lenguas.

Alonso de Ledesma.

FÁBULAS.

El niño y su madre.

Un orgulloso niño
á los pobres y humildes despreciaba
y solo deseaba
poner en los muy altos su cariño.

Su madre, que amorosa
el orgullo del niño reprendia,
le hizo bajar un día
á que cogiese flores
á un ameno jardin de ellas sembrado.
"Vé," dijo cariñosa,
y súbeme una flor, la mas hermosa.

El niño, muy contento,
corrió al jardin ligero como el viento,

mas dudaba qué flor elegiría
entre las muchas flores que allí había.
Todas eran hermosas,
nardos, jazmines, dalias, azucenas,
y claveles y rosas....

Pero el niño dudaba
y por ninguna flor se resolvía;
por fin, á la que mas sobresalía
porque sobre las otras levantaba
mas alta la cabeza,
arrancó de su tallo
y la llevó á su madre con presteza,
exclamando inocente:

“para ser la mejor nada le falta;
entre todas las flores, esta sola
alzábase mas alta.”

La madre, al ver la flor, de esta manera
contestó compasiva: “Te has lucido!
Ay hijo! casualmente
está mústia la flor que me has traído!
Tú la júzgaste hermosa
al verla colocada
en la mayor altura...?
¿Pues qué en eso consiste la hermosura?”

II.

La glotonería del rústico.

Un rústico deseó
comer opíparamente
y en su mesa una serpiente
El demonio colocó:
De ella el rústico se hartó
Pero le supo muy mal,
Así en el mundo moral
El hombre devora á veces
Serpientes en vez de peces
Con apetito infernal.

III.

“Ja! ja!!! dejad que ria,”
gritaba el linco,
de lo que de mi vista
los hombres dicen!
¡A cuántas gentes
ponemos cualidades
que no poseen!

IV.

La piedra de tropiezo.

Una piedra que sirvió

para tropiezo á un menguado
á artífice consumado
de escabel aprovechó;
sobre ella un templo elevó
que hizo eterna su memoria.

Así nos dice la Historia
que la moral en la vida
sirve al malo de caída;
y es para los buenos, gloria.

A. Campos y Carreras.

MISCELÁNEA.

Segun Diego Villalta, estritor del siglo xvi, la arenga que D. Juan de Austria dirigió á sus soldados al comenzar la gloriosa batalla de Lepanto, en que fueron derrotados los turcos, fue así:

“Ea, capitanes, ea, soldados, hoy las manos en los enemigos y los corazones en Dios y en Nuestra Señora la Virgen María (cuya causa tan justa defendemos) y los ojos en la honra: mirad que os va aquí la de nuestra España.

—Por el siguiente relato puede verse en que época y por qué causa se le dió á la imágen de la Virgen de la Fuen-Santa de Murcia, la faja y baston de capitana general del ejército español.

“Es bien sabido, que el año 1808 fué hecho prisionero en Bayona de Francia, por Napoleon, el Sr. D. Fernando VII Rey de España; y que luego que se tuvo tan infausta noticia, léjos de reconocer al usurpador, cada reino ó provincia formó una junta soberana que gobernaba á nombre del Rey D. Fernando su distrito. Formóse en efecto la correspondiente en Murcia, de varios individuos, uno de los cuales, fué el Sr. Conde de Florida Blanca. Proponian algunos de los vocales que se declarase guerra al conquistador de la Europa, pero otros de más saber y experiencia, reparaban, en que para hacer esta guerra, eran necesarios soldados, armas y dinero, de todo lo cual carecia Murcia.

“La mayor parte de los vocales de la junta, eran murcianos; algunos de ellos confiados en su adorada imágen de la Fuen-Santa, y en que la causa era de

Dios, hubieron de proponer que se nombrase generala á Nuestra Señora de la Fuen-Santa; lo cual conocido que fué de un inmenso pueblo, que junto á las Casas-Consistoriales esperaba la resolución de la junta, gritó á una voz que se eligiese por generala á Nuestra Señora de la Fuen-Santa; y así lo sancionó la Junta soberana, y este es el origen del generalato de esta Débora de la ley de gracia.

«A consecuencia de este nombramiento mandó el Cabildo traer la soberana imagen, y el día 1.º de Junio de 1808, despues de finalizado el coro de la mañana colocada aquella en el altar mayor de la Catedral, salió la Junta de las Casas Consistoriales formada, y á la que se recibió con ropas corales y fué acompañada por el Cabildo hasta la capilla mayor y despues de una breve oracion, que se hizo de rodillas, puestos en pié, un Brigadier que llevaba el baston y la faja encarnada del Sr. general Heceta, las entregó al Sacristan mayor, quien se las fué colocando á Nuestra Señora, y al mismo tiempo hizo la tropa tres descargas, con campaneó general en toda la ciudad y con muchos vivas del inmenso pueblo presente; quedó investida la generala de Murcia, y su reino, la Emperatriz de cielo y tierra.»

Este documento se encuentra archivado en el ilustre ayuntamiento de Murcia.

—Véase por los siguientes párrafos de un artículo del Diccionario enciclopédico de Teología católica, redactado por los mas sábios profesores y doctores en Teología de la Alemania católica moderna lo que eran las antiguas *agapas*.

Así se llamaron las comidas que debieron su origen al espíritu de caridad fraternal de los primeros cristianos, y que se celebraban en comun en la Iglesia apostólica por los fieles de una misma comunidad sin distincion de rango ni de fortuna.... Estas comidas se relacionaban con la celebracion de la cena. Es cierto que se encuentra en ciertas localidades, por ejemplo en Africa, todavía en tiempo de San Agustin, el uso de celebrar una sola vez al año, el Jueves Santo, en recuerdo de la institucion del Santísimo Sacramento del Altar, una comida en comun en la Iglesia, y no se

recibia el Sacramento hasta despues de la comida. Las agapas celebradas en las fiestas de los mártires sobre sus tumbas, son conocidas sobre todo; y eran, propiamente hablando, puntos de reunion para los fieles, y en tanto que la idolatria dominó, tuvieron por objeto impedir á los pobres que volviesen á caer en el paganismo, ayudándoles en sus necesidades corporales, lo que las hizo precisamente odiosas al emperador Juliano. El concilio de Gangra hacia 330, canon 11, amenazaba con el anatema á los que despreciaban las agapas. La libertad concedida á la Iglesia por Constantino, quitó en parte su significacion á esta costumbre y por otra parte los enormes abusos que en ellas se mezclaron, hicieron necesaria la abolicion de este uso..»

—La palabra *Agur* pertenece á la lengua vascongada.

El *Ave Maria* empieza en vascuence por las palabras *Agur Marien*..... Que equivale á *te saludo María*.

—En los siguientes versos se supone que una campana habla, y dice los objetos á que está destinada.

Laudo Deum verum, plebem voco, congre-go
(clerum.

Defunctos ploro, pestem fugo, festa decoro.

«Alabo al verdadero Dios, llamo al pueblo, convoco al clero, lloro á los muertos, ahuyento el contagio, adorno las fiestas.»

—Napoleon I decia que una sociedad sin religion era como un navio sin brújula.

—Desde hace ya algunos dias se encuentra en Orihuela de regreso de Roma, nuestro digno prelado el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis.

—Ya deben haber salido para tierra Santa, seis misioneros del colegio de franciscanos de Santiago enviados por la comisaria general de los Santos Lugares de Jerusalem.

—El *Osservatore católico* de Milan ha publicado una estadística curiosa sobre los padres del concilio.

De 59 cardenales que componen el sacro colegio, tres, los de Toledo, Santiago y Chambery no han podido ir al

concilio, de los otros 42 votaron por la definicion y cuatro en contra.

De 12 patriarcas, 8 fueron al concilio y votaron 6 en pró y 2 en contra.

Nueve primados fueron al Concilio y uno quedó enfermo, y de los otros 6 votaron con la mayoría y dos con la oposicion.

103 Arzobispos estuvieron en el concilio, de los cuales 77 votaron la infalibilidad, 17 figuraron en la minoria y los demas no tomaron parte por hallarse enfermos ó ausentes.

362 Obispos votaron en pró y 47 en contra, y 40 Abades generales con los primeros y uno solo con los segundos.

Por las diferentes votaciones se ha visto que la oposicion no llegó nunca á tener 120 miembros y en 13 de Julio, quedó reducida á 91; el 17 á 73, y que en su último acto la carta al Papa no pudo reunir mas que 55 firmas.

Desde entonces concluyó.

—El dia 6 llegó al puerto de Barcelona el cadáver del Sr. Arzobispo de Tarragona.

—Hé aquí el retrato que hace de Pio IX un escritor ilustre:

«La fé y bondad son los rasgos dominantes de aquella fisonomía en que se juntan todos los esplendores morales. La fé no conoce limites; la bondad solo está circunscrita por las necesidades de la justicia. Esos dos soles, la fé y la bondad, giran en una inteligencia vasta como el cielo. La presencia y conversacion de Pio IX proporcionan al alma aquella especie de bienestar de que se disfruta ante un paisaje de ilimitada extension lleno de magnificencia, bajo un cielo despejado. Junto á Pio IX se experimenta una impresion igual á la que sentimos, por ejemplo, al contemplar Roma desde las alturas de Monte Mario: la misma suave majestad, la misma serena alegría de luz; y allí está toda la historia reunida en un solo punto. Todos experimentan esa impresion y la atestiguan, pues Pio IX es, entre todos los vivientes, á quien el mundo vió mas de cerca. Él ha acogido á innumerable multitud de individuos de todas regiones, edades y categorías, conversando con ellos y dejándolos extasiados

y aromatizados con su suavidad. Aquella paciencia que todo lo escucha, aquella inteligencia que todo lo comprende, disponen de una memoria que no olvida un solo incidente, una sola fisonomía. Se acuerda del pobre, del mendigo, del esclavo, y los consuela. Su gravedad sonríe conveniente, con facilidad se enternece: habla de los hombres sin aspereza, evitando citar nombres que tendria que vituperar. Cuando se defiende de ellos su lenguaje respira compasion. Al caracterizar la accion mala, su fé ve la terrible responsabilidad del pecador, y conócese que su corazon desearia absolver.

«Esa mansedumbre, sin embargo, puede trocarse en la severidad del príncipe, del doctor y del juez. El pueblo bajo lo ignora: pero lo experimentaron varios grandes; pues viéronse elevados personajes salir de la presencia de Pio IX aterrizados. Mas ese rigor es raro, necesita ser impuesto por la necesidad. La bondad rebosa y para con los humildes llega hasta el agasajo: *Pater pauperum*. Ese es uno de los títulos de Jesús. Los hospitales de la ciudad vieron mas de una vez al Sumo Pontífice junto al lecho de los enfermos ejerciendo las funciones de mero sacerdote. En la época del cólera oyó en confesion y recibió el último suspiro de un pobre á quien nadie asistia; tan crecido era el número de enfermos. Y ¿necesitaremos decir que el Sumo Sacerdote no se exime de ninguna obligacion de los fieles; que es humilde, benigno, paciente, caritativo, resignado; que su vida es una continua penitencia y un perpétuo trabajo?

CULTOS RELIGIOSOS.

Novenario en honor del misterio de
la Asuncion de Ntra. Sra.

Mañana 14, tendrá principio en la
Iglesia parroquial de Santa Maria el

que se consagra á la conmemoracion y aplauso del glorioso tránsito de la Santísima Virgen al empireo.

Como en el año pasado, habrá sermón en cada tarde, y en la mañana del día 15, que es el de la gran festividad; y también el día 22, último de la Novena, lo habrá en la misa mayor (como función votiva de los Sres. Hijos de don Rafael Pascual, ya difunto, y que desde mucho tiempo han costado esa función.) Sus dignos herederos quieren continuar esta práctica que tanto acredita su espíritu de piedad y de filial cariño.

Desde el año pasado se viene haciendo mejoras de alguna importancia en la ornamentación del tálamo en que se coloca la imagen de la Virgen.

Con infatigable perseverancia se ha conseguido restaurar varios ángeles de escultura, renovándoles el colorido: otros dos, también de talla que antiguamente lucían en su respectivo lugar por su brillo de oro, y que hermoseaban la composición por su actitud graciosa, han recibido nuevo baño, por el dorador D. José Martínez, no dejando nada que desear su inteligencia y esmero en labores de esta clase. Al mismo, que también es pintor, se debe la restauración hecha en el último año, de los lienzos que decoran el primer cuerpo del tálamo.

Se ha construido igualmente en el taller de D. Juan Antonio Lledó un féretro de madera, escogida al intento, sobre el cual descansa la imagen.

Se han adquirido además dos grandes vistosos jarrones, que ostentarán, respectivamente, un ciprés y un olivo naturales, facilitados por generosos señores, en obsequio á la que nos inspira estos actos de religión á que aludimos.

La cooperación de los fieles para el mejor éxito en el particular, ha correspondido á la esperanza que, no obstante la penuria de los tiempos, hacía concebir la nunca desmentida solicitud de los afectos al culto de la Virgen, que no son pocos en número, á Dios gracias.

En el altar que se fija en el frontis del tálamo se celebrará cada día de la octava una misa rezada, á la hora que se anuncia desde el púlpito el Domingo

(mañana) por la tarde; aplicándose dichas misas por la intención que formen las personas que de cualquier modo hayan contribuido al esplendor de estos actos.

Santos de la Semana.

Sábado 13, Stos. Hipólito y Casiano obs. mrs.—Vigilia: *Ayuno con abstinencia de carne.*—Domingo 14, San Eusebio presb. y c.—Lunes 15, *La Asunción* de Ntra. Señora.—Martes 16, Santos Roque y Jacinto cfs.—Miércoles 17, S. Liberato Abad.—Jueves 18, Santa Clara de Monte Falcó v., y Sta. Elena.—Viernes 19, San Luis obispo de Tolosa, y S. Mariano conf. ermitaño.

IGLESIA COLEGIAL DE SAN NICOLÁS.—Todos los días á las nueve menos cuarto se celebra la misa mayor llamada conventual. Los jueves á las nueve y media se celebra otra invocando los auxilios del Espíritu Santo sobre los Padres del Santo Concilio ecuménico.

PARROQUIA DE SANTA MARÍA.—El domingo á las cuatro de la tarde se cantarán solemnes vísperas por el Cabildo Colegial y Clero de Santa María segun antiguas concordias, con asistencia de la capilla de música, con motivo de la festividad de la Asunción de Ntra. Señora y el día 15 se celebrará la misa solemne á las nueve, asistiendo también la capilla de música. El sermón está á cargo del Sr. Abad de la Colegial don Francisco Penalva.

IGLESIA DEL CÁRMEN.—El día 16 habrá solemne función á San Roque costeada por los vecinos del barrio de este nombre, á las nueve y media de la mañana.

IGLESIA DE RELIGIOSAS CAPUCHINAS.—El viernes celebrará sus ejercicios mensuales la congregación del Sagrado corazón de Jesus.

ALICANTE.—1870.

IMPRESA DE J. GOSSART.